

Pronunciamiento de Alianza de Mujeres Costarricenses contra la X Conferencia de Caracas

Fué adoptado en Asamblea Femenina celebrada el 23 de Enero

Señor Presidente de la República don José Figueres—
Pte.

Distinguido señor Presidente:

Las mujeres, reunidas hoy, en Asamblea Popular, acordamos dirigirnos a usted, para pedir, que si nuestro país asiste a la Conferencia de Caracas, niegue su apoyo a cualquier ponencia que pretenda amenazar la Soberanía y la fraternidad de los pueblos del Continente.

En el caso concreto de las amenazas que se agitan contra Guatemala, nosotras manifestamos, nuestra solidaridad con esa nación hermana.

Sabemos nosotras, mujeres costarricenses, lo que significa esa clase de acuerdos contra los pueblos, tomados en un país esclavizado por la dictadura del señor

Pérez Jiménez.

Por eso nos preocupan las resoluciones que se tomen en la Conferencia de Caracas y creemos nuestro deber manifestar nuestro criterio contra esas medidas antidemocráticas, que niegan la libertad y la soberanía de los pueblos de América.

Atentamente,

Firman: Socoro Salas, Zoila Alvarez, Angelina Chinchilla, Corina de Zeledón, Daisy Ramírez, Isabel Sosa de Angulo, Adela de Sáenz, Lastenia Jiménez, Luisa A. de Ulate, Delfa Gómez, Georgina Adelina Arroyo, Berta Bolandi, Paulina Bermúdez, Nilia Ochoa, Mercedes Gómez Soto, Ester Sojo, Primitiva Mora, Heidi Alvarez, Dora María Vásquez. Carmen Solís Campos, María Ester Vásquez.

SINDICATO de la Madera constituído en Limón

En las oficinas de la C.G.T.C (sindicatos independientes) se nos proporcionó la siguiente información de sus actividades en la provincia de Limón:

Organizado el Sindicato de Trabajadores de la Madera con domicilio en la ciudad de Limón.

Indudablemente que los trabajadores de la madera dieron muestras de gran entusiasmo por organizarse y fué así como en la Asamblea constitutiva intervinieron con gran propiedad escogiendo así a los compañeros más destacados para integrar la Junta Directiva.—(Pasa a la Pág. 7)

EL TALLER

gábaselos, replicando en tono definitivo y concluyente:

—¿No sabés que hoy no es día'e chuzo...? ¡Estoy limpio como el ojo de un gallo y no tengo un cinco ni pal remedio de mi mujer!

Camorra regresaba a su asiento encogiéndose de hombros y guiñando un ojo con socarronería. Y en cuanto lograba oír voces de mujer en la tienda, aprovechaba la ocasión: llegaba al despacho en actitud respetuosa, saludaba a las clientes y decía con mucha humildad:

—Patrón, por qué no me presta un cuatro que necesito, ¿tiene?

El Cholo José echábale una mirada disimulada a las mujeres, sacaba luego de la bolsa un grueso fajo de billetes, extraía con toda ostentación uno de diez colones, y alargándoselo a su taimado operario decía:

—Tomá estos diez pesos... ¿No les he dicho que a mí no me andan pidiendo cuatros?

Camorra cogía entonces el billete e ibase de allí directamente para la cantina o el billar. Y no se volvía a acordar del trabajo hasta el día lunes de la semana siguiente.

* * *

En ciertas temporadas del año las ventas disminuían y el trabajo escaseaba entonces en el taller. Comenzábase a trabajar el día martes de cada semana, y los lunes—domingos chiquitos—, como los llamaban los zapateros, eran aprovechados por la mayoría de éstos para ir a bañarse a los ríos, o a comer frutas a las haciendas cercanas; y también para escaparse hasta el caserío de Las

Canoas, a embriagarse con al aguardiente que cierto campesino fabricaba de contrabando y vendía a muy bajo precio.

En esos meses, aperezado el personal por los constantes retrasos, los torneos de ingenio se sucedían con más frecuencia en el taller y se prolongaban más las lecturas y las constantes discusiones. Y se jugaba a las damas, concertándose apuestas entre los más destacados jugadores. Monsón, el alistador; Cotico, el remendón del taller—un vejete encorvado y cascarrabias, que pasaba el tiempo tosiendo—; el Indio, Beteta y Gole, todos los cinco presumían de ser maestros consumados en la complicada ciencia de mover las fichas. El patrón también se las daba de jugar muy bien, pero no sabía perder; siempre encontraba pretextos para justificar sus derrotas. Y a veces se pasaba las horas enteras jugando a las damas con sus operarios.

Un día, como a las ocho de la mañana, mientras entregaba el avío a Gole el patrón le advirtió:

—Este par me urge pa la una de la tarde. Decime si lo podés tener pa esa hora o no, pa que después no me salgás con vainas. ¿Podés? Es que la dueña pasa por él a esa hora.

Gole se comprometió, y comenzó a trabajar con todo empeño. A las diez de la mañana ya tenía el par de zapatillas en puntaduras, y mientras asentaba el cu-chillo púsose a comentar una partida de damas que él habíale ganado al patrón el lunes anterior, burlándose de ciertos gordos errores que aquél cometiera en esa oca-